



Capítulo 1

<https://doi.org/10.22402/ed.leed.978.607.26779.9.9c1>

El Laberinto de las Masculinidades: La Empresa Colonial y sus Derivas Genéricas, Artísticas y Políticas



The Labyrinth of Masculinities: The Colonial Company and its Generic, Artistic and Political Drifts

Inda Sáenz Romero

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología

1

2

Parte 1

3

4

5

Parte 2

6

7

8

Parte 3

Epílogo

Glosa editorial

El capítulo *El laberinto de las masculinidades: la empresa colonial y sus derivas genéricas, artísticas y políticas* propone una relectura crítica de las configuraciones de la masculinidad surgidas a partir de la invasión de Anáhuac y su prolongación en el imaginario histórico, cultural y político mexicano. Desde una perspectiva genealógica, el texto examina cómo la narrativa cortesiana —particularmente en las Cartas de relación— no sólo justificó la empresa imperial, sino que produjo un arquetipo de masculinidad hegemónica, asociado al dominio, la violencia y la superioridad civilizatoria, posteriormente reproducido por cronistas, historiadores, filósofos y psicólogos de la identidad nacional. La obra articula fuentes historiográficas, filosóficas y artísticas para evidenciar la persistencia de estas representaciones en distintos soportes culturales, desde la pintura virreinal hasta el muralismo y la estatuaría nacionalista. En este

Editorial Note

The chapter *The Labyrinth of Masculinities: The Colonial Enterprise and Its Generic, Artistic, and Political Derivations* proposes a critical rereading of the configurations of masculinity that emerged from the invasion of Anáhuac and their continuation within Mexico's historical, cultural, and political imagination. From a genealogical perspective, the text examines how the Cortesian narrative—particularly in the Letters of Relation—not only justified the imperial enterprise but also produced an archetype of hegemonic masculinity associated with domination, violence, and civilizational superiority, later reproduced by chroniclers, historians, philosophers, and psychologists of national identity.

The work articulates historiographical, philosophical, and artistic sources to demonstrate the persistence of these representations across diverse cultural media, from viceregal painting to muralism and nationalist statuary. In this trajectory, it undersco-

recorrido, se subraya que las producciones simbólicas no son inocentes: configuran pedagogías visuales y políticas sobre el género, la nación y la memoria histórica.

Particular relevancia adquiere la recuperación de genealogías alternas de masculinidad, como las vinculadas a tradiciones originarias y a figuras de resistencia indígena, que encarnan valores de solidaridad, comunidad y dignidad frente a la lógica depredadora colonial. Así, el capítulo no sólo desmonta la historia oficial, sino que abre un horizonte de reflexión descolonizadora sobre las identidades masculinas en México, sus raíces epistemológicas y sus disputas contemporáneas.

Palabras clave: Invasión de Anáhuac, Hernán Cortés y Cuauhtémoc, psicología de “el mexicano”, Eulalia Guzmán, racismo/sexismo epistémico

res that symbolic productions are not neutral; rather, they configure visual and political pedagogies regarding gender, nation, and historical memory.

Of particular relevance is the recovery of alternative genealogies of masculinity, such as those linked to Indigenous traditions and figures of resistance, which embody values of solidarity, community, and dignity in the face of colonial predation. Thus, the chapter not only dismantles official history but also opens a decolonial horizon of reflection on masculine identities in Mexico—their epistemological roots and their contemporary disputes.

Keywords: Invasion of Anáhuac, Hernán Cortés and Cuauhtémoc, psychology of “the Mexican”, Eulalia Guzmán, epistemic racism/sexism

Índice

1. Introducción, 20
2. Relectura de las crónicas de la invasión de Anáhuac, 24
3. El laberinto de las masculinidades: filosofía y psicología de “el mexicano” y otras relecturas críticas, 28
4. Género y masculinidades en algunas producciones plásticas y políticas de los siglos XVII al XXI, 31
5. Retratos novohispanos del siglo XVII: Hernán Cortés, Moctezuma y el retrato doble de María Luisa de Toledo e indígena, 32
6. Masculinidades y nacionalismo mexicano en el arte del siglo XIX al XXI, 37
7. La historia oficial cortesiana vuelta a contar en el arte del siglo XX y XXI, 40
8. La tradición de Ixcateopan que reveló una forma de masculinidad solidaria y resistente, 43
9. Conclusiones, 44
10. Referencias, 46

INTRODUCCIÓN

Hay tres fuentes que alimentan la reflexión sobre los hombres como sujetos genéricos en México; de acuerdo con Núñez Noriega (2020), la primera es la tradición literaria, filosófica y antropológica sobre el “hombre mexicano”, con autores emblemáticos como Samuel Ramos u Octavio Paz; la segunda es la que se produjo a partir de las transformaciones sociales que impactaron la vida de las mujeres y la estructura familiar y que dieron lugar al movimiento feminista y a la investigación; la tercera fue la liberación de las costumbres sexuales de los años sesenta y setenta, la emergencia del movimiento lésbico gay y la investigación sobre la sexualidad. De acuerdo con lo anterior, al abordar la genealogía del ser de “el mexicano” en masculino, nuestro trabajo se ubicaría, entonces, en la primera tradición (literaria, filosófica, antropológica). Desde este amplio campo reflexivo, partimos del artículo del poeta y académico Rubén Medina “*Cartas de relación* de Hernán Cortés: Una genealogía de la masculinidad” (2011).⁵ En su estudio, el autor propone que las masculinidades no solamente se desarrollaron en el proceso de expansión imperial, sino que activamente se produjeron en un proceso mutuo que configuró la masculinidad como práctica social a inicios de la modernidad. Para su análisis, Medina consideró las reflexiones de Connell (1995), en el sentido de que la masculinidad es un concepto relacional, en el cual, “el género no se fija antes de la interacción social, sino que se construye a partir de ella” (Connell, edición en español 2003, p. 59). Dicha autora menciona que en el periodo que comprende de 1450 a 1650 se conformó la economía capitalista moderna en torno al Atlántico Norte y el orden de género moderno comenzó a tomar forma; el imperio, dice: “fue una empresa que, desde el principio, se estructuró con base en el género; fue el resultado de hombres segregados debido a sus actividades como soldados y comerciantes marítimos” (2003, p. 251).

Con el fin de comprender el proceso de esta producción de la masculinidad occidental en la empresa de conquista, vale la pena recordar que los españoles desde 1492 iniciaron el exterminio de la población originaria en las islas del Caribe y allí comenzó también la explotación de personas que traían secuestradas de África. De acuerdo con Moctezuma Barragán (2024), ante el problema de que los marineros se negaban a embarcarse en las expediciones al Nuevo Mundo, ya que creían que la tierra era plana y llegado a un punto dado se precipitarían al vacío en una enorme cascada, la reina Isabel de España decretó en 1499, que todos los presos condenados a pena de muerte, cadena perpetua o con largas condenas por delitos de asesinato, robo, violación, etcétera, podrían salir libres siempre y cuando se embarcaran con rumbo a

* Este es un trabajo que debe mucho a la amistad. En este sentido, agradezco el invaluable primer acercamiento al tema realizado por mi amigo, el poeta y académico Dr. Rubén Medina. Agradezco también al Dr. Jorge Veraza Urtuzuástegui el haber compartido conmigo información fundamental sobre el hallazgo de la tumba de Cuauhtémoc en Ixcateopan, Guerrero, así como su visión crítica sobre la soberanía y el nacionalismo. A mi querida amiga la Dra. María Teresa Cervantes Cuevas le agradezco su atenta revisión del texto.

⁵ La investigación de Medina se basa en las Cartas de relación de Hernán Cortés en la edición de Porrúa, 2002.

estas tierras. Para decirlo llanamente, los soldados conquistadores eran gente de la peor calaña que, cuando llegaron al Anáhuac, ya tenía probada experiencia como genocidas.⁶ Como han demostrado los y las historiadoras críticos a la historia oficial de la conquista como Eulalia Guzmán,^{**} Marialba Pastor y Pablo Moctezuma Barragán, el móvil principal en la escritura de las crónicas de las Indias por Hernán Cortés (y luego de otros soldados y cronistas) fue esconder o justificar sus crímenes frente a la corona española y el papado a fin de obtener impunidad y beneficios personales. Moctezuma Barragán (2024) señala que los invasores españoles vinieron por oro y tierras, no a estudiar culturas complejas de civilizaciones que desconocían. Sin embargo, a estas crónicas se les considera aún como fiables y verdaderas, dando la base para la historiografía desde el siglo XVI, así como para la literatura y multitud de manifestaciones culturales, filosóficas, políticas y artísticas incluyendo la filosofía y psicología de “el mexicano”. Al mismo tiempo, se desconoce la existencia y legitimidad de otras masculinidades producidas por la civilización originaria de Anáhuac, manifiestas en sus modos de producción comunitaria, su organización social y política, en sus formas de gobierno, sus reglas para hacer la guerra, crear confederaciones, y en la solidaridad resistente revelada de forma particular en la tradición de Ixcateopan, Guerrero. Esta tradición oral, y posteriormente escrita, en apretada síntesis, revela que Cuauhtémoc, el líder de la resistencia indígena en Tenochtitlan, nació en dicho pueblo y allí mismo fue enterrado, primero, en 1525 en el palacio de la familia materna, y posteriormente, bajo las instrucciones del franciscano Fray Toribio de Benavente, conocido como Motolinía, fue reenterrado en un sitio cercano en 1529. Una primera capilla y la actual iglesia de Santa María de la Asunción se construyeron posteriormente para ocultar la tumba debajo del altar principal. El hallazgo del entierro fue realizado en 1949 por Eulalia Guzmán, pero, el secreto guardado por el pueblo va mucho más allá del descubrimiento de osamentas (85% de los huesos correspondían a un solo individuo masculino de entre 25 y 30 años con una altura aproximada de 1.75 cm.). Ante el hallazgo, las preguntas clave serían: ¿Cómo llegó allí desde Itzancanac, lugar donde lo asesinó Cortés a 1,200 kilómetros de distancia? ¿Cómo fue posible que el secreto fuera compartido y transmitido por tradición oral (y luego escrita) durante muchas generaciones desde inicios del siglo al XVI hasta 1949? El descubrimiento, en un primer

⁶ Howard Zinn (2021) hace una reseña crítica del genocidio que produjo la empresa colonial por “esclavos y oro” en las Antillas en: “Colón, los indios y el progreso”, primer capítulo de *La otra historia de los Estados Unidos*.

^{**} Eulalia Guzmán Barrón (San Pedro Piedra Gorda, Cuauhtémoc, Zacatecas, 12 de febrero de 1890 - Ciudad de México, 1 de enero de 1985) fue una destacada maestra, arqueóloga, científica, experta paleógrafa y feminista mexicana. En este trabajo la mencionaremos en lo sucesivo como Eulalia Guzmán. En algunos acercamientos biográficos recientes, desafortunadamente, casi por regla general, se le reconocen múltiples méritos, pero al final se termina desacreditándola como científica; incluso algunos autores/as la tachan de “falsificadora” al cuestionar la autenticidad de su hallazgo en Ixcateopan, Guerrero. Por ello, en congruencia con nuestra propuesta en este texto, recomendamos la biografía que presenta Rebeca Silva Roa (2008) en su tesis: Eulalia Guzmán Barrón: Perspectivas no eurocéntricas para la interpretación del mundo prehispánico. IPN.

momento aceptado como auténtico por las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y días después puesto en duda por los mismos funcionarios, así como la polémica generada posteriormente, ha sido tema de importantes trabajos de la misma Eulalia Guzmán (1954), Alfonso Quiróz Cuarón (1973) y Jorge Veraza (2023a).⁷ Podemos mencionar, que las pruebas históricas y científicas del descubrimiento realizado por Eulalia Guzmán revelan datos muy importantes sobre lo que, desde nuestra perspectiva, podemos interpretar como la existencia de una masculinidad solidaria y resistente, opuesta a la depredadora e inhumana de los invasores españoles.

De acuerdo con Lander (2000), la construcción eurocéntrica piensa y organiza la totalidad del tiempo y del espacio a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal. Mediante este dispositivo colonizador del saber, la construcción eurocéntrica aparece entonces como la forma “normal” del ser humano y de todas sus formas sociales y saberes, mientras que las periferias colonizadas (léase América, Asia, África, Oceanía) son vistas como arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas, es decir, inferiores. De acuerdo con Enrique Dussel (2005), el “yo pienso, luego existo” de Descartes está precedido por 150 años de “yo conquisto, luego existo.” Retomando la argumentación de Dussel, Ramón Grosfoguel refiere que el *Ser Imperial* del “yo conquisto” se fundamenta en la expansión colonial europea desde 1492, siendo ésta la que posibilita el “yo pienso” que seculariza los atributos del Dios de la cristiandad que se hizo desechable como fundamento del conocimiento. Lo relevante, dice Grosfoguel, es que la “tradición de pensamiento masculino occidental” inaugurada por la filosofía cartesiana, es que constituyó un evento histórico mundial (2022, p.222). Según este autor: “Es la lógica del genocidio/epistemicidio juntos lo que sirve de mediación entre el “yo conquisto” y el racismo/sexismo epistémico del “yo pienso” como nuevo fundamento del conocimiento del mundo.” (2022, p.223). Dicha lógica implica la inferioridad de todos los conocimientos procedentes de seres humanos clasificados como no occidentales, no masculinos o no heterosexuales, y que fundamenta de acuerdo con este autor, los cuatro genocidios/epistemicidios del siglo XVI: contra los musulmanes y judíos en el Al-Ándalus en nombre de la “pureza de sangre”; contra los pueblos indígenas en el continente americano y luego en Asia; contra los pueblos africanos y el comercio de esclavos; contra las mujeres que practicaban y trasmitían conocimientos ancestrales en Europa que fueron quemadas vivas acusadas como brujas. En un artículo precedente, Grosfoguel afirma que el racismo epistémico es la forma fundacional y la versión más antigua del racismo en cuanto

3 La polémica del hallazgo en Ixcateopan se prolonga hasta nuestros días. Veraza (2023a) examina puntualmente las fallas y vicios epistemológicos y metodológicos de las tres Comisiones del INAH (1949, 1950-1951 y 1976) que intentaron negar la autenticidad del hallazgo de Ixcateopan sin lograrlo, ya que finalmente sus dictámenes son dubitativos; mientras que las pruebas presentadas por Eulalia Guzmán y el grupo de más de veinte científicos encabezados por Quiróz Cuarón (1973) son afirmativas y contundentes. Una primera Comisión oficial del INAH, es la que forma como enviada y paleógrafa experta la misma Eulalia Guzmán y un equipo que investiga en Ixcateopan de febrero a septiembre de 1949.

la inferioridad de los «no occidentales» como seres inferiores a lo humanos (no humanos o subhumanos) se define con base en su cercanía a la animalidad y el último con base en la inteligencia inferior y, por ende, la falta de racionalidad. (2011, p.343).

Para Grosfoguel, el racismo estatal no es un fenómeno de la racionalidad y la Ilustración posterior al siglo XVIII, sino que surgió desde la conquista del continente americano en el siglo XVI: “Si los “indios” no tenían alma, entonces se justificaba esclavizarlos y tratarlos como animales en el proceso de trabajo sin ser un pecado a los ojos de Dios” (2022, p. 231). Éste es el centro de la polémica en el famoso debate de Valladolid en la Escuela de Salamanca en 1552 entre los teólogos Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. Según Grosfoguel (2022) este debate inaugura los discursos racistas imperiales que se prolongarán por más de 400 años: los discursos racistas biológicos y los racistas culturalistas.⁸

Podemos encontrar también un racismo epistémico en las producciones artísticas que siguen el canon europeo desde el siglo XVI; de igual forma que los discursos sociales, religiosos, políticos, históricos o científicos, éstas se instituyeron como “universales.” Al mismo tiempo, junto a éstos “universales” no se reconoce en la misma jerarquía al arte de las periferias, ya que, se le ignora o se le disminuye aplicándole adjetivos como “folklórico”, “provinciano”, “nacionalista”, “costumbrista”, etcétera. Por otra parte, podemos considerar descolonizadoras a las formas de conocimiento y reconocimiento de la realidad colonial, incluyendo las formas artísticas situadas desde fuera de dichas definiciones “universales” o en sus márgenes (sociales o epistemológicos): son aquellas que se proponen como “otras” en desafío a la visión eurocéntrica que se pretende única y que, en este sentido, son políticas. De forma notable, en la pintura de historia producida en el siglo XIX en México, dio inicio una poderosa corriente de pensamiento y producción artística descolonizadora con artistas como Félix Parra, Leandro Izaguirre y Rodrigo Gutiérrez, entre otros, misma que continuó y se expandió en la post-revolución mexicana en el siglo XX dando lugar a la obra mural y gráfica de Saturnino Herrán, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Juan O’Gorman, Aurora Reyes, José Chávez Morado, Rina Lazo y Arturo García Bustos, entre otros.⁹ En este trabajo, propongo que las producciones artísticas y culturales que representan o simbolizan la invasión de Anáhuac¹⁰ expresan una masculinidad que se puede comprender también como política, como se verá en el análisis de algunos ejem-

⁸ Grosfoguel (2022) discrepa del discurso de la “guerra racial” en Europa como fundamento del “racismo científico” como sostenía Foucault en su “genealogía del racismo”. Foucault no es consciente de la conquista y colonización del siglo XVI como base de la constitución del racismo científico del siglo XIX. (Nota al pie del autor, pp.235-236).

⁹ Ver, por ejemplo: Los Muralistas Mexicanos como Ideólogos de la Descolonización Cultural (Sáenz, 2022a).

¹⁰ Cuando considero que expresa mejor el hecho histórico que se refiere como “conquista”, utilizo el concepto de “invasión de Anáhuac”, ya que de acuerdo con Jorge Veraza, así le llamó primero Fray Bartolomé de las Casas en su crítica al despojo, asesinato y esclavitud a la que sometieron, los así llamados conquistadores españoles, a los pueblos de Anáhuac, el Caribe y el resto de América. Él es el primero en distinguir críticamente: “a esto, ellos le llaman conquista, pero en realidad fue una invasión militar.” (Veraza, 2023a, p. 39).

plos de obras plásticas de los siglos XVII al XXI. Muestro que la producción artística nunca es “inocente”, ya que se encuentra dentro de un sistema epistemológico que también es político; es decir, la producción artística se sitúa dentro de un entramado de relaciones sociales en las cuales el o la artista forma parte y toma una posición, ya sea de manera consciente o inconsciente. Si consideramos que el arte es su propia forma de conocimiento como dice el artista William Kentridge (2014) o el historiador y crítico del arte Pierre Francastel (1961), al afirmar que existe un pensamiento plástico tanto como un pensamiento matemático o económico, entonces, el arte como forma de conocimiento del mundo tiene la potencialidad de producir obras que conforman su propia epistemología.

Relectura de las crónicas de la invasión de Anáhuac

Medina argumenta que, en el proceso de dar significación a los nuevos territorios y a las poblaciones que va encontrando en su avance hacia Tenochtitlan, Hernán Cortés destaca sus propios atributos políticos, militares e intelectuales al procesar rápidamente información para sus propósitos de conquista. En su lectura de las *Cartas de relación a Carlos V*, Medina encuentra una genealogía en la relación entre la empresa imperial y la masculinidad que Cortés construyó de sí mismo. En este proceso de escritura, el extremeño va inscribiendo sistemáticamente una masculinidad superior a otros hombres y a otras culturas; produce al paso, una subjetividad y una agencia que queda asociada a la modernidad que él mismo encarna bajo las nuevas condiciones:

Lejos de la sociedad española, la autoridad de la corona, y de las normas y jerarquías sociales que limitan la movilidad social de sectores de la baja nobleza, la empresa imperial en el Nuevo Mundo ofrece a Cortés un escenario en el que constantemente tiene que enfrentar la diferencia que representa el Nuevo Mundo e imponer fronteras sociales, étnicas, culturales, sexuales y simbólicas como estrategias fundamentales para su empresa de conquista (2011, p. 33).

A partir de una perspectiva distinta sobre los inicios de la modernidad, Veraza (2023b) plantea que Cortés, en el proceso de sometimiento de la masculinidad anahuaca, expresa y redondea una masculinidad medieval-renacentista, ya que la modernidad será dominante hasta mediados del siglo XVIII; de manera que, Cortés desarrolla en el Caribe la masculinidad depredadora construida desde España sobre la base propia de la civilización euroasiática en su etapa hispánica colonizadora. Por otra parte, Medina dice lo siguiente:

en las cartas al rey, Cortés se construye fundamentalmente como una masculinidad superior e ideal en el Nuevo Mundo. Cortés aparece constantemente como el hombre indicado para la empresa imperial, y llega incluso a proyectarse como un rey en las tierras conquistadas. Su imagen en las cartas, al igual que la masculinidad, es una construcción cultural que constantemente se está re-haciendo, definiendo sus atributos individuales y sus códigos frente a otros hombres, puesto que imponer una masculinidad hegemónica en

un espacio histórico-cultural supone la práctica de configurar otras imágenes de masculinidad subalterna, degradada o simplemente inferior, todas ellas sometidas (2011, p. 38).

En *Las cartas de relación*, Cortés marca las diferencias culturales entre españoles y nativos atribuyéndoles conductas inhumanas y moralmente condenables, tales como la sodomía, la idolatría y la práctica de sacrificios humanos. Pero, para comprender el propósito de estas cartas es importante considerar que, cuando el capitán las escribe a Carlos V, se encontraba usurpando funciones reales. Este hecho, soslayado muchas veces, tiene la mayor importancia para entender el contenido y objetivos de Cortés, por lo que vale la pena citar *in extenso* a Eulalia Guzmán:

Según las Leyes de las Siete Partidas, por su traición a Diego Velázquez y desobediencia a las órdenes reales referentes a las Capitulaciones para emprender las conquistas, Cortés merecía gran pena; y por haber fundado ciudad y haber obligado a que se le nombrara Capitán General y Justicia mayor, merecía pena de muerte, puesto que estos actos sólo rey o emperador debían ejecutar. En este caso Cortés usurpó funciones reales; era reo de “lesa Majestad”.

Para ser perdonado de ambas penas, escribió su primera Carta de Relación a Carlos V, mandándole una gran parte del obsequio de la Confederación y dejándole entender que éste procedía de lo que le habían dado las gentes de aquellas playas, pero que la verdadera riqueza estaba en la Ciudad de México. Aunque en su carta aparecía que todo el obsequio se le mandaba al Rey, él se guardó el quinto como si fuera también rey, y le contaba a su manera las cosas sucedidas desde que salió de Cuba, como si de él fueran los barcos y él hubiera costado todo; ponía en mal a Diego Velázquez y le informaba de los pueblos que habitaban las nuevas tierras descubiertas, de quienes decía que eran sodomitas, tenían esclavos y sacrificaban víctimas humanas a sus dioses, cada vez que tenían alguna necesidad; éstas eran precisamente las condiciones que la Corona Española había puesto para poder esclavizar (1963, p.158).¹¹

Cortés escribe a Carlos V: “hemos hecho relación a vuestras majestades de los niños y hombres y mujeres que matan y ofrecen en sus sacrificios, hemos sabido y sido informados de cierto que todos son sodomitas y usan aquel abominable pecado.” (Medina, 2011, p.44). La estrategia de degradar al otro, ya sea español o nativo, aparece con recurrencia cuando describe a su persecutor y rival, Diego Velázquez, gobernador de Cuba, presentándolo a Carlos V como hombre ambicioso y desleal. De igual manera, presenta inicialmente a Moctezuma como un tirano que sometía a muchos pueblos para tomar a sus hijos y sacrificarlos a sus ídolos. De acuerdo con Medina, de esta manera Cortés justifica su misión invasora; es así que se presenta como el caudillo liberador al servicio de la corona. Sin embargo, “al conocer a Moctezuma la

¹¹ Eulalia Guzmán escribió el libro *México, sus antiguos pobladores* a solicitud de funcionarios del Consejo Nacional de Cultura de Cuba y se publicó en ese país en 1963 con una edición de treinta mil ejemplares.

figura del emperador y tirano pronto se transforma en la de un rey obediente, débil, atemorizado por Cortés y auto-derrotado por designio divino, y que cede su poder fácilmente al invasor” (Medina, 2011, p.53). De acuerdo con el autor, la genealogía de la masculinidad cortesiana en el siglo XVI da sustento al famoso ensayo *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz,¹² en el cual, el ensayista: “reduce el problema de la identidad nacional y masculina a un arquetipo fundacional y a una estructura psíquica atemporal en todos los mexicanos” (2011, p. 55). Sin embargo, Medina concluye que, a pesar de sus dotes y agencia, en el terreno político, Cortés nunca se libera del poder la corona española, ya que después del aniquilamiento de la sociedad azteca quedó la estructura administrativa y cultural de la Nueva España como provincia “carcomiendo la gran imagen de masculinidad que (Cortés) construye en sus cartas. No obstante, esa imagen de masculinidad superior sería constantemente impuesta en el imaginario mexicano.” (2011, p.58). Como veremos a lo largo de este trabajo, dicha imposición ideológica y política se prolongó hasta el siglo XX y aún al XXI a través de la filosofía y psicología de “el mexicano.”

Por otra parte, la masculinidad expresada por Cortés y sus capitanes se comprende desde la lógica en la que actúa una banda o pandilla que requiere de un pacto de unidad y secreto en aras de conseguir, tanto el botín deseado, como la impunidad para sus crímenes. Marialba Pastor (2016 y 2020) analizó en dos interesantes artículos las crónicas de la conquista, que finalmente, resultan ser narraciones de una sola voz: la de Hernán Cortés. En el primero de ellos compara el contenido de la tercera carta de relación de Cortés enviada a Carlos V el 15 de mayo de 1522 con los relatos de otros cronistas del siglo XVI. La autora encuentra que éstos no alteran la secuencia cronológica ni las interpretaciones de Cortés, aunque añaden diálogos, discursos o digresiones, así como hazañas, anécdotas o casos ocurridos en el pasado, ya sea grecorromano, cristiano o medieval español. Como explica Pastor, la monarquía española prohibió la impresión de esta carta desde 1527 hasta el siglo XVIII. Desde 1521, mediante el Consejo de Indias se oficializó la censura en España, de manera que los escritos de funcionarios, conquistadores y religiosos y la mayor parte de las crónicas indianas se publicaron hasta el siglo XIX. La historiadora afirma que dicha prohibición, es consecuencia de la presión de los encomenderos para ser beneficiados, y está en la lógica de la necesidad de la corona española para confeccionar una “historia oficial” (Pastor, 2016). Por otra parte, si soldados y cronistas agregaron de su cosecha descripciones y detalles imposibles de comprobar (porque Bernal Díaz del Castillo, López de Gómara, Fray Juan de Torquemada y otros escribieron décadas después o no estuvieron presentes cuando ocurrieron los hechos narrados), lo sorprendente es que estas crónicas se sigan considerando fuentes fiables de lo que ocurrió durante la conquista. Certeramente, Pastor señala:

||| *Hoy en día, los escritos de Cortés, Gómara y Díaz del Castillo siguen constituyendo el gran cimiento del relato de la Conquista, pero, la heurística lo enseña, si una vez el autor*

¹² La primera edición del *Laberinto de la soledad* se publicó en 1950 por *Cuadernos Americanos*. Octavio Paz revisa y aumenta esta versión en 1959 (*Vida y pensamiento de México*) y se reimprime en 1963.

de una obra copia, oculta, fantasea, exagera o miente, al examinar todo el testimonio estas conductas deben tenerse en cuenta, y, en estos escritos, abundan las copias, los silencios, las fantasías, las exageraciones y las falsedades (2020, p. 218).

El mejor ejemplo de la construcción ideológica interesada de la conquista es la *Monarquía indiana* (Sevilla, 1615) escrita durante veinte años por el franciscano Juan de Torquemada (Torquemada, España c.1557 – Ciudad de México, Nueva España, 1624), obra que reúne cuanto se sabía acerca del origen y civilización de los antiguos pueblos de México, de su conquista y evangelización. El método historiográfico del fraile fue el de transcribir o resumir, sin citar sus fuentes, a partir de obras para entonces ya publicadas de López de Gómara y Antonio de Herrera, quienes a su vez, recogía las relaciones de Bernal Díaz, Sahagún, Muñoz Camargo y Alva Ixtlilxochitl (Martínez, 1989). En relación con la trascendencia de la crónica de Torquemada, la conclusión de Marialba Pastor es demoledora:

el relato ideológico que constituye la base de la historia oficial de la conquista española; la que circula aun hoy día dentro y fuera de México y espera su revisión científica, porque, entre otras cosas, si se borra el testimonio cortesiano, ¿qué queda del relato de la conquista? (2016, p. 112).

Considero que ésta última pregunta formulada por Pastor es fundamental; sin embargo, el mismo cuestionamiento se desprendía ya de la obra de Eulalia Guzmán: *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac* publicada en 1958.¹³ Por ello, sorprende que la monumental obra de la historiadora y arqueóloga, cuyo trabajo extraordinario de confrontación de fuentes y argumentación lógica expone las mentiras y omisiones convenientes a los intereses de Cortés, sus cómplices y la corona española, sea tan escasamente referida en la abundantísima historiografía sobre la conquista. Como dice Veraza (2022b): “hablar de Eulalia Guzmán resulta altamente problemático”,¹⁴ aunque en los últimos años, han surgido otros autores que cuestionan la “historia oficial” de la conquista con una visión independiente y una crítica rigurosa, como Moctezuma Barragán (2019 y 2024), Granados (2021) y Rozat (2023). Pero, si en el campo historiográfico la discusión científica ya fue planteada y el horizonte por investigar es muy amplio, podemos preguntar: ¿Qué queda de la amplísima producción plástica, literaria, filosófica, filmica, musical, etcétera, que asume como si fuera la verdad “verdadera”

¹³ La obra de Eulalia Guzmán debió esperar casi diez años para ver la luz después de recibir múltiples rechazos para publicarla, pues tenía la obra terminada en 1949, como refiere en el Prólogo de la misma (1958. México: Libros Anáhuac). Hay una edición reciente en formato digital realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INHERM), 2019. En: <https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Eulalia.pdf>.

¹⁴ Veraza (2022b) refiere algunas de las obras académicas especializadas en las que no se cita ni a Eulalia Guzmán ni su obra *Relaciones de Hernán Cortés* (1958), entre otros, los dos tomos de Christian Duverger (2001): *Vida de Hernán Cortés. La pluma y Vida de Hernán Cortés. La espada*; Moctezuma. Apogeo y caída del Imperio Azteca de Michel Graulich (1994); los dos volúmenes de Enrique Semo (2019): *La conquista. Catástrofe de los pueblos originarios*, Veraza menciona que incluso, es casi inexistente e irrelevante en el caso de *La batalla por Tenochtitlan* de Pedro Salmerón (2021).

lo dicho por Hernán Cortés en sus *Cartas de relación a Carlos V*, así como las crónicas (repetidoras de Cortés) sobre la invasión de Anáhuac en su estatus de “fuente primaria”?

El laberinto de las masculinidades: filosofía y psicología de “el mexicano” y otras relecturas críticas

Como se vea, la historia no es únicamente asunto de especialistas ocupados en un remoto pasado, ya que ésta se actualiza constantemente para dar sentido al presente. En libros y artículos recientes basados en amplia documentación sobre la conquista no se hace referencia ni a Eulalia Guzmán ni a su obra fundamental: *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*, y si se le menciona, solamente es para de inmediato descalificarla. Como ha señalado Veraza (2022b), el trato de los historiadores dominantes a Eulalia Guzmán ha sido acientífico; un ejemplo, es la historia narrada por Restall (2019), en la cual, el historiador británico “pone en el mismo saco” a Lucas Alamán, José Vasconcelos, Octavio Paz y a Eulalia Guzmán; es decir, aunque la menciona, también evapora la importancia de su investigación al colocarla junto a los intelectuales que serían sus contrarios. Esta crítica viene al caso de nuestro tema porque, a propósito del proceso de creación de una “identidad nacional”, y ante los documentos y los contextos históricos, la retórica que emplean algunos historiadores para afirmar sus puntos de vista forma parte de su argumento y habla de su postura ideológica personal. Restall va mucho más allá de lo que anuncia el título de su libro *Cuando Moctezuma conoció a Cortés*, al ocuparse de la identidad nacional, como vemos en el siguiente párrafo:

Durante los últimos dos siglos los mexicanos han buscado reconciliarse con la Conquista y el colonialismo español como parte del proceso de creación de una identidad nacional. Este proceso ha sido complejo política y culturalmente, y todavía hay mucho que se sigue realizando, y que se ha dicho en términos más sofisticados por varias generaciones de intelectuales desde Lucas Alamán hasta José Vasconcelos, y desde Eulalia Guzmán hasta Octavio Paz. Durante este proceso, Cortés ha sido echado de un lado a otro, se le ha condenado y defendido en numerosas maneras, pero al final sigue siendo un personaje muy ambiguo (2019, pp. 309-310).

En este mismo sentido, Restall refiere el variado trato que los muralistas mexicanos dieron a Cortés, desde el deforme y sifilítico de Diego Rivera, al adánico de José Clemente Orozco del Antiguo Colegio de San Ildefonso; pasando por el recordatorio de Octavio Paz en el 500 aniversario del nacimiento del conquistador, recalca en el sentimiento paradójico de los mexicanos al considerarlo tanto violador como fundador: “El odio a Cortés no lo es a España. Sino a nosotros mismos.” Como antihéroe “nos encanta odiarlo”, dice Restall (2019, p.310). Pero, Lucas Alamán, José Vasconcelos y Octavio Paz no son ambiguos, por el contrario, son claros apologistas de Cortés, además de valorar a la conquista como origen del “mestizaje” y la “modernidad” deseable. Por cierto, tampoco hay ninguna ambigüedad en Eulalia Guzmán, Marial-

ba Pastor, Ignacio Romero Vargas Yturbide,¹⁵ Rubén Medina, Pablo Moctezuma Barragán ni Jorge Veraza, quienes han realizado una relectura crítica de la historia oficial de la invasión de Anáhuac, cuestionando tanto su “veracidad” como sus “bondades”. Y, “para muestra un botón”, en su libro de divulgación histórica *México. Sus antiguos pobladores*, Eulalia Guzmán es muy clara al afirmar que:

Todo lo que narra Cortés en su segunda carta a Carlos V, acerca de Motecuhzoma, o en relación con él desde que lo comienza a mencionar hasta su muerte, es absolutamente falso; porque al igual que lo hace en toda esta carta, narra hechos que no existieron, calla todos los hechos que sí acontecieron, pero que no convenía a sus propósitos que se supieran, y lo que cuenta refiriéndose a hechos sucedidos, altera de tal manera las circunstancias de fecha, lugar y modo en que sucedió cada uno, que resultan falsos también. Y con respecto a Motecuhzoma, va pintando con mano maestra su figura moral, y su situación como gobernante, haciéndolo aparecer como Emperador de un Imperio que nunca existió, ni menos como Supremo Señor de un feudalismo primitivo de vasallos y señores al uso europeo, que tampoco existió; déspota, cruel, soberbio, a cuyas órdenes todos temblaban, y a la vez, cobarde, versátil, pusilánime y supersticioso. Tal pintura tenía su objeto. (1963, p. 165).

Moctezuma Barragán coincide con Guzmán y otros críticos de la narración cortesiana mostrando lo ridícula que resulta ésta, al exponer lo siguiente:

el emperador Moktezuma era cruel y despótico, además de supersticioso cuando una serie de presagios le anunciaron su fin. Esto lo llevó a confundir a los españoles con dioses, y a Hernán Cortés con Ketzalcoatl, por lo que Moktezuma le cedió voluntariamente su “reino” y se puso del lado de los conquistadores, siendo considerado un cobarde por su propio pueblo, que lo apedreó y lo repudió.

Sobre la base de esta historia oficial se nos hace creer que “por tradición” los mexicanos formamos un pueblo violento, ignorante, supersticioso, fanático y sometido desde los orígenes al autoritarismo y al verticalismo. (2019, p.7).

Hay un conjunto de obras en las cuales subyace esta versión tan falsa como denigratoria. Moctezuma Barragán señala que textos clásicos como *El mexicano, psicología de sus motivaciones* de Santiago Ramírez (1959) o *El Laberinto de la soledad* y *Posdata* de Octavio Paz, tienen su base en la historia oficial, en desmedro de la identidad y autoestima de los mexicanos cuando lo necesario sería justamente lo contrario, es decir, fortalecerlas. Por otra parte, *La visión de los vencidos* de Miguel León Portilla (1959) reproduce la versión española que divulgaron los informantes indígenas de Sahagún adoctrinados por los franciscanos. El histo-

¹⁵ Ignacio Romero Vargas Yturbide es otro autor que sería necesario rescatar y reeditar, ya que sus importantes obras han estado fuera de circulación por muchos años; mencionamos dos: *La organización política de los pueblos de Anáhuac*, Romero Vargas y Blasco, 1957, y de la misma editorial en tres tomos: *Moctezuma. El magnífico*, 1964.

riador Pedro Salmerón (2022) apunta que *El laberinto de la soledad* de Paz y la *Visión de los vencidos* de León Portilla se vendieron por millones, y que fueron, y siguen siendo lectura obligada en educación media, hecho que no es casual. En *El Laberinto de la soledad*, Paz sugiere que “el suicidio del pueblo azteca” precedido por la “duda” y el “desfallecimiento” de sus dirigentes fue la causa de la derrota (1973, p.85).

De acuerdo con Piñeyro en su artículo “La leyenda rosa del laberinto de Paz”, la conclusión sería que, “si esa cultura desapareció no es responsabilidad de los invasores” (2008, p.4). En la visión de Paz se minimiza el exterminio de pueblos y sus formas de vida, el despojo de las mejores tierras, así como la explotación de mano de obra esclava; al mismo tiempo, representa a los indígenas como menores de edad, como huérfanos sin voluntad propia, necesitados de amparo y de un “lugar en el mundo” que les dará la fe católica. Dice el poeta: “Se olvida con frecuencia que pertenecer a la fe católica significaba encontrar un sitio en el Cosmos” (Paz, 1973, p.92). Como si antes de la invasión española los pueblos originarios no hubieran pertenecido a su propio Cosmos. Al considerar a los pueblos indígenas como prehumanos a los cuales solo el bautismo y la fe católica podían salvar, Paz asumió la posición de los colonizadores y expresó su propio racismo. En este sentido, Piñeyro (2008) argumenta que, la interpretación de Octavio Paz sobre la conquista y la colonización, se sitúa más cerca de la perspectiva del colonizador que del colonizado. Pero, ¿qué significa situarse en la perspectiva del colonizador a la luz de algunos datos que este autor menciona? He aquí algunos: mientras en el siglo XVI la población de Europa occidental era de unos 60 millones de habitantes, la de todo el territorio americano tendría 80 millones a la llegada de los europeos, de los cuales, unos 65 millones habitaban en lo que hoy denominamos Latinoamérica y el Caribe. Pero hacia mediados del siglo XVII el noventa por ciento de los indígenas habían desaparecido. Al mismo tiempo, llegaban al puerto de Sevilla 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata (Piñeyro, 2008). Entonces, desde la posición del colonizador ¿qué resta de la figura de Octavio Paz como intelectual liberal democrático y moderno? Por otra parte, resulta un obvio despropósito intentar comprender o explicar las consecuencias catastróficas que tuvo para las poblaciones originarias la invasión de Anáhuac desde las masculinidades de las figuras individuales de Moctezuma y Cortés, vistas como representativas de dos mundos distintos.

La influyente obra de Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), fue un antecedente, tanto para Emilio Uranga y el grupo de los hiperiones, como para el mismo Paz de *El laberinto de la soledad*. Ramos atribuyó a la psicología de los varones mexicanos de clase trabajadora el ser violentos, inseguros, dominados por complejos de inferioridad, etcétera; en este tenor, afirmó: “El mexicano es pasional, agresivo y guerrero por debilidad; es decir, porque carece de una voluntad que controle sus movimientos” (en edición de 1951, p. 61). De acuerdo con Ana Santos Ruiz (2015), entre los filósofos más representativos del grupo filosófico Hiperión estuvieron Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro y Leopoldo Zea (activos entre 1947 y 1952). El propósito del grupo era descubrir el *ser*, la esencia de

la *mexicanidad*. Según su versión, siempre en género masculino, “el mexicano” es ontológicamente un ser emotivo, sentimental, reservado, desconfiado, inactivo, desgano, melancólico, simulador, irresponsable, machista, dispendioso, *relajiento*, incapaz de expresar sus inconformidades, que imita lo extranjero por sentirse inferior o insuficiente, que desprecia la vida humana, etcétera. No es difícil encontrar en esta caracterización resonancias en *El Laberinto de la soledad*. Santos señaló que a Uranga:

no le interesaba hacer una crítica social pues consideraba que los problemas de México se derivaban del modo de ser de los mexicanos y nada más. Uranga defendió, ante quienes apuntaban la necesidad de tomar en cuenta problemas de índole político y social en los estudios sobre el ser nacional, la mirada sobre el mexicano debía ser interior, a la manera lopezvelardiana. De este modo, el análisis del conflicto social, fue suplantado por uno más intimista. El carácter psicológico (u ontológico) de los pueblos se consideró como el verdadero motor de la historia. (2015, p. 333).

El problema de esta caracterización de “el mexicano”, en la cual coincidieron tanto el grupo Hiperión como Octavio Paz, es que tuvo un carácter político, duradero y pernicioso, como ha señalado el historiador Pedro Salmerón,¹⁶ y que nos parece, resulta iluminador sobre su efecto y dimensión política:

se trata de una mirada de desdenosa superioridad de las élites, en la que unos jóvenes filósofos se arrogan el derecho de hablar en nombre del mexicano, de definirlo, presentando una imagen negativa y denigrante de los sectores populares de la población, una imagen elaborada desde arriba que no escondía su mirada clasista y racista, como tampoco escondía su visión moralizadora ni la visión redentora que las élites habían forjado de sí mismas. ¿Por qué nos preocupa una filosofía elaborada hace más de 60 años por autores de los que pocos se acuerdan? Por su carácter utilitario, de efectos tan duraderos como perniciosos. Esa filosofía de lo mexicano coincidió temporalmente con la doctrina de la mexicanidad elaborada por el PRI y la administración de Miguel Alemán. Fue una filosofía que alimentó el discurso del gobierno y se convirtió en ideología del Estado. Sus autores se convirtieron en intelectuales orgánicos. (2016, 8 de octubre).

Género y masculinidades en algunas producciones plásticas y políticas de los siglos XVII al XXI

En lo que sigue, exploramos la producción de las masculinidades a partir de la invasión española y su expresión en algunas manifestaciones artísticas, ya que, en el imaginario colectivo, éstas concretizan, sostienen y extienden maneras de ver el mundo. Sin desconocer los indudables aportes intelectuales, aquí proponemos que, no solamente las obras de carácter histórico

¹⁶ El descubrimiento de un ensayo de Samuel Ramos dedicado a *El Laberinto de la soledad* titulado “Nuevas ideas sobre el mexicano” fechado en junio de 1950 y publicado en *La República. Órgano del Partido Revolucionario Institucional* (PRI) (Aparicio, 2022), refuerza lo dicho por Salmerón.

(Bernardino de Sahagún, Miguel León Portilla, José Luis Martínez), literario (Octavio Paz), filosófico y psicológico (Samuel Ramos, Santiago Ramírez, Emilio Uranga y el grupo filosófico Hiperión), sino también, la narrativa en una enorme cantidad de obras artísticas (esculturas, monumentos, pinturas, obras gráficas y musicales)¹⁷ reproduce e instituye una visión hegemónica de la historia oficial de la conquista que es necesario revisar. Precisamente, por su carácter de “artísticas”, estas obras se analizan menos, ya que, al ser parte de la transmisión ideológica y del imaginario social ontologizado o naturalizado, se eliminan las referencias histórico-contextuales y el análisis sociopolítico que aportarían una dimensión crítica a su comprensión.

Retratos novohispanos del siglo XVII: Hernán Cortés, Moctezuma y el retrato doble de María Luisa de Toledo e indígena

El retrato de Hernán Cortés que se conserva en una sala de la Administración del Hospital de Jesús nazareno en el Centro Histórico de la Ciudad de México muestra un gran parecido con Carlos V. Se ha discutido si la obra fue pintada en presencia del conquistador o si se trata de un retrato a partir de otros retratos, asunto que fue tratado por Eulalia Guzmán (1958) y Gurriá Lacroix (1971).¹⁸ Este último, argumentó sobre la “dignidad” de la figura de Cortés en diversas representaciones históricas y, al mismo tiempo, cuestionó la validez científica del Cortés sifilítico que pintó Diego Rivera con base en la investigación de Quiróz Cuarón y Eulalia Guzmán (1958). Retomando la interpretación de Medina (2011), pensamos que la imagen carcomida de Cortés tiene su mejor expresión plástica en el Cortés sifilítico pintado por Diego Rivera en Palacio Nacional, y vuelto a representar, en el mural de mosaicos del Teatro de los Insurgentes en la Ciudad de México. En seguida, reproducimos las dos pinturas que compara Eulalia Guzmán, ya que nos resultan de interés para relacionarlas con la pintura *Moctezuma II* atribuida al pintor novohispano Antonio Rodríguez (1635-c.-1691).¹⁹

Del pintor Antonio Rodríguez se cuenta con escasos datos biográficos y unas cuantas obras identificadas. Discípulo de José Juárez, fue contemporáneo de Juana de Asbaje, a quien seguramente conoció en la corte virreinal (Sor Juana Inés de la Cruz, San Miguel Nepantla, Te-

¹⁷ Aunque aquí referimos ejemplos de obras plásticas, vale mencionar que existe un numeroso acervo de obras musicales basadas en la misma historia oficial. Hay por lo menos unas 20 óperas o piezas dramáticas musicales sobre Moctezuma de compositores alemanes, austriacos, checos, estadounidenses, franceses y, sobre todo, italianos basadas en *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Madrid, 1632) de Bernal Díaz del Castillo, *La conquista de Méjico* (1553) de Francisco López de Gómara y las *Cartas de relación* (1524) de Hernán Cortés (Lauer, 2020).

¹⁸ Gurriá Lacroix aporta información interesante sobre los múltiples entierros y des-entierros de los restos de Cortés hasta ser ubicados en 1946 en un discreto nicho en templo de la Purísima Concepción junto al Hospital de Jesús en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

¹⁹ Ruiz Gomar (1983) considera que la pintura de Rodríguez (activo hacia la segunda mitad del siglo XVII) tiene un nivel de calidad aceptable, dice, “de cierta valía”, pero lejana de la primera línea de su suegro José Juárez, Cristóbal de Villalpando, Pedro Ramírez o Juan Sánchez Salmerón.

petlixpa, 1648 o 1651 – Ciudad de México, 1695). Rodríguez pintó a Moctezuma II²⁰ de pie y ataviado lujosamente. Su postura deja ver el cuerpo semidesnudo y musculoso del tlatoani: un cuerpo expuesto, aislado, con un paisaje lejano al fondo. Moctezuma dirige su mirada al espectador. Fuera del cuadro (o delante de Moctezuma), podemos imaginar a Hernán Cortés y sus soldados armados a punto de apresarlos. Rodríguez pintó al tlatoani portando un escudo de plumas y una lanza cuya punta descansa en el piso haciéndolo parecer tan vulnerable como inofensivo. Sabemos la historia: después de mantenerlo cautivo encadenado junto con otros dirigentes y familiares mexicas, Cortés lo asesinará antes de huir de Tenochtitlan. En el laberinto de las representaciones hay claves arqueológicas que revelan las capas ocultas en la construcción de la identidad mexicana. Este es un caso: tratándose de personajes y escenas históricas de la conquista de México ninguna representación es inocente. ¿Qué refuerza y qué dice sin decir una imagen? Rodríguez, con seguridad conocía las versiones cortesianas de la conquista de Tenochtitlán que describen a un Moctezuma II supersticioso y cobarde, traidor, y al final, repudiado por su propio pueblo. De acuerdo con esta narrativa, Moctezuma II encarna en la pintura unos atributos de masculinidad frágil frente al arquetipo del conquistador fuerte, armado y “superior”, representado en los retratos de Hernán Cortés. Esta pintura, enviada a Europa con fecha y propósito indeterminado, actualmente forma parte del acervo del Palacio Pitti en Florencia, Italia. Entre las obras que se atribuyen a Rodríguez hay otra especialmente interesante: el retrato de la hija del Virrey Antonio Sebastián de Toledo y su



Retrato de Carlos I de España y V de Alemania. En la “Sala de la Conquista” del Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, México, D.F.. Fuente: Prólogo, Eulalia Guzmán, (1958, s/p; 2019, p.132.)

²⁰ Vale la pena referir al menos un libro y una exposición que tratan sobre Moctezuma II: de Pablo Moctezuma Barragán, *Moktezuma y el Anáhuak. Una visión mexicana* (2019) y la exposición *Moctezuma II: Tiempo y destino de un gobernante*, semblanza del gobernante de Tenochtitlan (1502 - 1520) en el Museo de sitio del Templo Mayor de la CDMX en 2010.

acompañante indígena.

Este retrato doble es interesante por ser uno de los muy escasos retratos femeninos de la época, pero lo es aún más, por la presencia de la pequeña mujer indígena con el rostro tatuado. El lienzo representa a dos mujeres procedentes de mundos distintos. Mientras que se conoce perfectamente el origen y familia de D.a María Luisa de Toledo, hija de D. Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera, solamente se puede inferir, por el tatuaje en el rostro y las manos, el origen chichimeca de la mujer indígena. Se sabe que era una práctica constante secuestrar hombres, mujeres y niños del grupo chichimeca en el norte del territorio novohispano

para destinarlos al comercio de esclavos y dedicarlos al trabajo en las minas y el servicio doméstico.²¹ La investigación sobre el cuadro supone que fue pintado en México, antes del regreso del virrey y su familia a España (la madre de D.a María Luisa falleció cerca de Puebla cuando la familia emprendía el camino de regreso a Europa), y no existe ningún registro de que la mujer indígena también hubiera viajado con la familia (Gutiérrez, 2018). Para las fechas de ambos cuadros atribuidos a Antonio Rodríguez en la segunda mitad del siglo XVII, la estructura burocrática, militar y religiosa del virreinato estaba ya bien asentada en la Nueva España. Hemos hablado de una masculinidad predatoria como forma y marca de la invasión de Anáhuac en el siglo XVI, pero para el siglo XVII, el sello de la conquista en clave femenina está representado por la joven hija del virrey, cuyo gesto de colocar su mano sobre la cabeza de la pequeña mujer indígena tatuada se puede interpretar, tanto de protección como de dominio. Las virreinas es-



Retrato de “Hernán Cortés”, en una sala de la Administración del Hospital de Jesús nazareno. Es copia del retrato de Carlos V del Museo de Chapultepec. Según cita tomada de Dn. Lucas Alamán en el libro “Los retratos de Hernán Cortés” por Dn. Manuel Romero de Terreros, México, 1944, p. 14, “esta copia fue hecha más de cien años después de la muerte de Cortés... como lo demuestra el estar las armas que en él se ven acuarteladas con los de la casa de los duques de Terranova”. Más claramente, en el rostro se nota que el retrato de Carlos V sirvió de original. Fuente: Prólogo, Eulalia Guzmán, (primera ed. 1958 s/p; 2019, p.133).

²¹ Andrés Reséndez menciona que: “En 1576 habían sido hechos esclavos y enviados al centro de México más de 6 mil indios chichimecas, según los moderados cálculos de un funcionario de la corona”. (2019, p. 97).

tablecían sus propias redes de contactos con otras damas, como hiciera D.a. Leonor de Carreto, madre de la joven María Luisa. La virreina fue la protectora y mecenas de Juana de Asbaje; por lo cual, deben haber tenido contacto estrecho al compartir el espacio femenino cortesano. De acuerdo con los especialistas, el retrato se pintó en México entre 1670 y 1673. La pintura se encontró en el convento de Nuestra Señora de la Salutación, vulgo Constantinopla, de Madrid, lugar donde D.a María Luisa pasó sus últimos días (Gutiérrez, 2018).



Moctezuma II. Antonio Rodríguez (Atribuido). (1680-1691). Óleo sobre lienzo, 182 cm. x 106.5 cm. Palacio Pitti, Florencia, Italia.

https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Moctezuma_Xocoyotzin.png

En el ambiente doméstico de los salones palaciegos, la joven hija del virrey ostenta el poder sobre la indígena tatuada, muy probablemente capturada y sujeta a esclavitud. Como mencionamos, de acuerdo con Medina, en *Las Cartas de relación a Carlos V* Cortés reafirma constantemente su masculinidad superior frente a otros españoles competidores en la empresa, y sobre todo, frente a los hombres de los pueblos que va conociendo y enfrentando. Por otra parte, el retrato de María Luisa de Toledo y Carreto, habla también de la empresa de conquista, en un momento en el cual ya no hay duda sobre quién manda y quién obedece, sobre quién ha vencido; la feminidad manifiesta en la suavidad del rostro, la rica vestimenta y el ambiente doméstico, distingue la superioridad y dominio sobre la población indígena representada por la pequeña mujer indígena. Para aquel momento, la hija del virrey ya era heredera y sucesora de lo ocurrido un siglo antes. De manera implícita, la feminidad construida también históricamente, en este contexto es cómplice del avasallamiento de los pueblos indígenas. El cuadro reproduce con naturalidad las convenciones y gestos establecidos en el virreinato, que a su vez se derivan de las representaciones cortesanas en España.²² Por otra parte, la pequeña mujer morena parece absolutamente inofensiva y dócil junto a D.a María Luisa. En el retrato doble atribuido a Rodríguez, el orden colonial, al cual le

²² Hay un gesto parecido en el cuadro *El príncipe Felipe y el enano Miguel Soplillo* de Rodrigo de Villandrando, ca. 1620, Museo Nacional del Prado, (en el catálogo *La hija del virrey*, 2018, p. 262).

restaba todavía poco más de un siglo de existencia, parecía seguro e inmutable. Las dos obras del pintor criollo denotan la aguda consciencia del artista como parte de la sociedad novohispana: en el cuadro de *Moctezuma II* afirma la historia de la conquista y el derecho de dominio sobre los territorios y pueblos “bárbaros”, mientras que, el retrato de la hija del virrey y su acompañante indígena representa ya un acto de dominio incuestionable. La masculinidad vulnerable de Moctezuma II retratado como en una instantánea poco antes de ser apresado, encadenado y asesinado por Cortés, tiene una continuidad en el correlato de la pequeña indígena tatuada, capturada y probablemente regalada a D.a María Luisa como acompañante y sirviente.



D.a María Luisa de Toledo con su acompañante indígena. Antonio Rodríguez (Atribuido), México, ca. 1670. Óleo sobre lienzo, 209 × 128 cm. Museo de América, (Depósito del Museo Nacional del Prado).

Moctezuma Barragán explica que, para borrar lo que realmente era, la figura de Moctezuma II fue falseada completamente por Cortés al narrar y repetir que “Moktezuma cedió en todo a los españoles, porque creyó que venían de parte de un Señor, del que eran sus vasallos y que se había ido a lejanas tierras, volviendo ahora a reclamar lo suyo.” Esta narración es ridícula “si consideramos que el concepto de “señor” y “vasallo” era típicamente español y no correspondía a la organización económico-social de Anáhuac” (2019, p. 155).²³ Si bien, Cortés miente sobre Moctezuma II y el pintor Antonio Rodríguez es fiel a la narrativa del conquistador, sobre la pequeña indígena tatuada no sabemos nada, ni de su origen ni de su destino después de haber sido retratada. Por otra parte, resta una diferencia: el apresamiento de Moctezuma II es perpetrado por Cortés de manera traidora, hipócrita e ilegítima, siendo perfectamente consciente de ello, mientras que, el sometimiento de la indígena ya es un horizonte de vida impuesto y cínicamente sostenido como natural y legítimo en el régimen virreinal (Veraza, 2023c). En cambio, se sabe mucho de D.a María Luisa. La investigación sobre el cuadro que dio lugar a la expo-

Moctezuma Barragán explica que, para borrar lo que realmente era, la figura de Moctezuma II fue falseada completamente por Cortés al narrar y repetir que “Moktezuma cedió en todo a los españoles, porque creyó que venían de parte de un Señor, del que eran sus vasallos y que se había ido a lejanas tierras, volviendo ahora a reclamar lo suyo.” Esta narración es ridícula “si consideramos que el concepto de “señor” y “vasallo” era típicamente español y no correspondía a la organización económico-social de Anáhuac” (2019, p. 155).²³ Si bien, Cortés miente sobre Moctezuma II y el pintor Antonio Rodríguez es fiel a la narrativa del conquistador, sobre la pequeña indígena tatuada no sabemos nada, ni de su origen ni de su destino después de haber sido retratada. Por otra parte, resta una diferencia: el apresamiento de Moctezuma II es perpetrado por Cortés de manera traidora, hipócrita e ilegítima, siendo perfectamente consciente de ello, mientras que, el sometimiento de la indígena ya es un horizonte de vida impuesto y cínicamente sostenido como natural y legítimo en el régimen virreinal (Veraza, 2023c). En cambio, se sabe mucho de D.a María Luisa. La investigación sobre el cuadro que dio lugar a la expo-

²³ Véase también de Ignacio Romerovargas Yturbide, *Organización Política de los Pueblos de Anáhuac*. México: Romerovargas y Blasco, 1957, y del mismo autor *Moctezuma el Magnífico y la invasión de Anahuac*, tres tomos, México: Editorial Romero Vargas, 1963.

sición *La hija del virrey* en el Museo de América reveló información amplia y muy interesante sobre la vida novohispana y la opulencia de la corte. La apropiación de una buena parte de los bienes de D.a María Luisa por su esposo como “ejercicio de su derecho sobre los bienes gananciales” a raíz de su matrimonio, es un elemento más que abona a la caracterización de las masculinidades en la España del siglo XVII.²⁴



D.a María Luisa de Toledo con su acompañante indígena (detalle) Antonio Rodríguez (Atribuido), México, ca. 1670. Óleo sobre lienzo, 209 × 128 cm. Museo de América, (Depósito del Museo Nacional del Prado).

Masculinidades y nacionalismo mexicano en el arte del siglo XIX al XXI

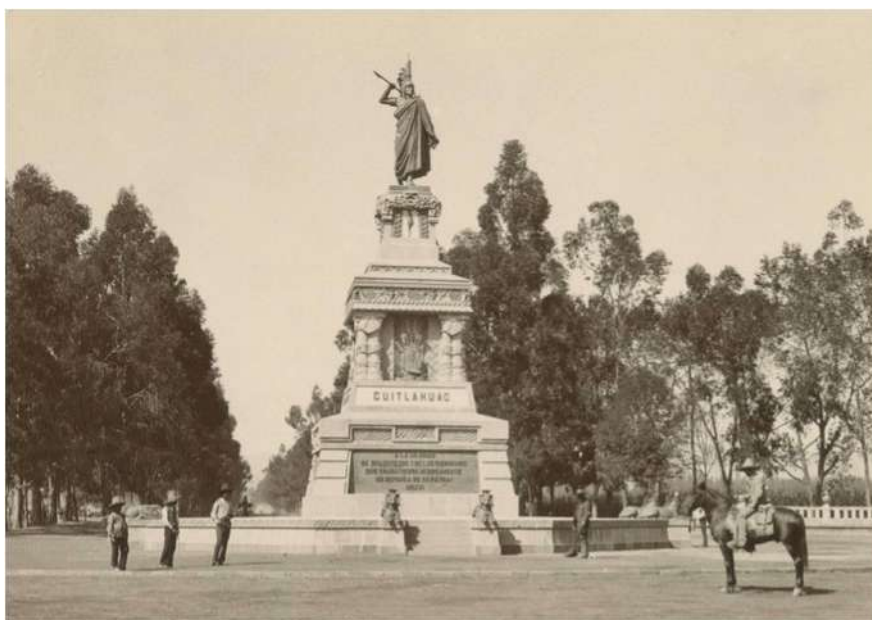
La repetición y persistencia de la narración cortesiana tiende un arco ideológico y político desde el siglo XVI hasta nuestros días; eso es lo que se desprende de una lectura crítica del libro de Alejandro Salafranca y Tomás Pérez Vejo (2021), *La conquista de la identidad. México y España, 1521-1910*, en el cual, se analizan obras artísticas del género histórico en ambos lados del Atlántico.²² Sin duda un tema interesante abordado por académicos reconocidos; sin embargo, encontramos múltiples comentarios ideológicos y políticos que acompañan las consideraciones históricas de los autores, al calificar negativamente e incluso ridiculizar, el sentido simbólico y estético de obras de artistas mexicanos que expresan un contenido nacionalista.²³ La función ideológica y política de este libro de historia del arte, se puede ejemplificar con una referencia de Pérez a la figura de Cuauhtémoc (a quien reconocemos como héroe de la resis-

²⁴ En el catálogo de la exposición *La hija del virrey* se menciona que María Luisa de Toledo llegó a España con un excepcional ajuar, por adquisición propia para su nuevo hogar conyugal o por herencia materna, integrado por cientos de objetos de procedencia americana y asiática, porcelanas y barros, sedas y tejidos, muebles, biombos, pinturas, platería, plumería, alabastro, etcétera, además de otros muchos de origen español y europeo. Los inventarios de la familia, tanto del testamento de su esposo (fallecido en 1682) como de sus hijos, las cartas de dote y capitulaciones matrimoniales son un completísimo catálogo que revela el extenso repertorio de las diferentes tipologías de bienes suntuarios y exóticos más valorados de la época. Esos bienes confluían en la capital de la Nueva España y de ahí se importaban a la Península como demostración u ostentación del poder y del estatus de sus poseedores (Gutiérrez, 2018).

tencia de los pueblos de Anáhuac frente a la invasión española) como: “personaje central en la liturgia nacionalista mexicana.” En el libro, el autor engloba y adjetiva como “liturgia nacionalista” a las obras artística y cívicas de la generación de la República restaurada; su intención maliciosa y distorsionada se refuerza con la afirmación: “la nación imaginada por los liberales mexicanos es en muchos sentidos más un proyecto de pasado, en realidad de su venganza, que de futuro” (Salafranca y Pérez, 2021,p.170).

Para aclarar aquí lo que entendemos como nacionalismo (tan molesto para los autores del libro citado), elegimos la definición que propone Veraza (2023b): Primero, la identidad nacional es un factor psicosocial, no uno cultural. La cultura se relaciona con él, así como la raza, la economía y la política. Segundo, la determinación decisiva de la identidad es la fundación del ser independiente.

En nuestro caso, el logro de la independencia nacional. Eso generó nuestra identidad específica y soberana. Tercero, la identidad nacional como factor psicosocial se establece, no de modo simbólico, sino práctico-político: se trata de la revolución de independencia. Que luego bien puede simbolizarse, pero prioritariamente es histórica y práctica. Cuarto, a esta identidad nacional fundamental y específica histórico-política, se añaden factores culturales o raciales que la precisan o que aún



Monumento a Cuauhtémoc, obra de Francisco M. Jiménez con esculturas de Miguel Noreña, inaugurado en 1887. Av. Paseo de la Reforma, Ciudad de México. Fuente Locatel: https://x.com/locatel_mx/status/1078138402069872640

deben ser refinados para hacerlos afines con el trazo histórico y político. Siempre sometidos a la identidad nacional fundamental: la histórico-política. La identidad nacional, psicosocialmente determinada, se llena de contenido cultural, racial, económico, folklórico, etcétera. Pero fundamentalmente es identidad política e histórica independiente y soberana. Eso significa que independientemente de la raza, lo que importa es la elección e inclinación que tenemos para mantenernos independientes y unidos contra todo intento de dominación. Eso une e identifica a los mexicanos. Pues puede haber vende patrias

indígenas, criollos, negros, o de cualquier otra etnia o grupo, o existir individuos que asumen la elección indeleble de independencia y el pacto de lucha y soberanía. Todos esos son mexicanos.

En 1895, el ingeniero Luis Salazar describió la representación de Cuauhtémoc por el escultor Miguel Noreña con estas palabras: “se presenta en disposición de combate, llevando en su diestra un tlacochtli y en el brazo izquierdo su chimalli; en la cabeza lleva un copilli, emblema de su categoría; en el pecho el ichcahuipilli y en su hombro el tilmatlí.” (Monumento a Cuauhtémoc, *La Jornada*, 2005). A diferencia de esta descripción objetiva, después de referir algunos de los datos conocidos sobre su ejecución, Pérez califica el diseño del monumento como “un prehispánico estándar, fabricado a partir de retales de las culturas arqueológicas más representativas” (2021, p. 218); para más adelante, repasar el monumento en los siguientes términos:

Imagen altanera y heroica que Noreña plasmó en un cuerpo de marcados resabios clásicos, una especie de gladiador romano travestido de guerrero azteca. La voluntad de verosimilitud ideológica, Cuauhtémoc es México en el momento de rechazar la rendición propuesta por los conquistadores españoles, se impone a la histórica, el no haberlo representado con el cuerpo y los atributos de un indígena. (2021, p. 220).



Monumento a Cuauhtémoc, Av. Paseo de la Reforma, Ciudad de México. De EneasMx - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=108791799>

Aparte de la nebulosa mención de una “voluntad de verosimilitud ideológica”, el autor no explicita en qué pudiera consistir lo contrario: una “voluntad de verosimilitud” histórica correcta y alternativa a la “ideológica” que según él encarna el monumento; tampoco define cuáles habrían sido el “cuerpo y atributos” adecuados para representar a un indígena. Si recordamos que el escritor y poeta Ignacio Manuel Altamirano fue quien posó como modelo para el escultor, según contó el historiador José Luis Mar-

tínez,²⁵ la irónica y fallida mezcla de juicios estéticos e ideológicos del autor resulta evidente. Es decir, un indígena chontal, como fuera Altamirano, para más señas perteneciente al mismo grupo étnico y nacido en la misma región que el Cuauhtémoc histórico -no representaría el cuerpo y los atributos de un indígena-,²⁶ a juicio de Pérez.

En el mismo libro de Salafranca y Pérez se reproduce el cuadro del pintor español Carlos María Esquivel, *Prisión de Guatimocín*, el cual sigue a cabalidad el canon de la pintura neoclásica: el héroe de la resistencia mexicana y Cortés se encuentran al centro de la escena; Cuauhtémoc apenas cubierto por una túnica y un taparrabo calza sandalias de oro, muy a la romana. La escena narra, como tenía que ser, la versión cortesiana en la cual el conquistador, con un gesto de caballería, recibe a un *Guatimocín* erguido y gallardo en la plaza pública habiendo sido derrotado en medio de un paisaje arquitectónico neo-renacentista. Los autores no expresan ninguna crítica equivalente a la que realizan al monumento a Cuauhtémoc (o a otras obras nacionalistas mexicanas del siglo XIX) por lo que asumimos que la obra de Esquivel es una representación “correcta” para los autores. Es curioso que la obra de Esquivel esté datada 33 años después de la declaración de la Independencia de México de España en 1821 y 33 años antes que el monumento a Cuauhtémoc del escultor Noreña en 1887. Vale decir, que la obra de Salafranca y Pérez envuelve, dentro del discurso académico de la historia del arte, una postura política que apunta a reforzar ideológicamente al proyecto colonial “globalizador” contemporáneo, al cual parece estorbar cualquier afirmación de soberanía nacional que lo cuestione, así provenga del arte del siglo XIX.²⁷

La historia oficial cortesiana vuelta a contar en el arte del siglo XX y XXI

Veamos un ejemplo del siglo XX. En algunas obras, las representaciones de la masculinidad se plasman como parte indisoluble del arquetipo de “el conquistador”, este es el caso del monumento *Hispanidad*. El monumento situado en la Ciudad Universitaria frente al Museo de América en Madrid representa a un soldado español que, sin desmontar de su caballo, levanta (o rapta) a una mujer indígena. Se supone que el monumento simboliza la unión de las culturas.

De acuerdo con la investigadora y artista Elo Vega (2016), el predominio de la mirada

²⁵ Ver Monumento a Cuauhtémoc, *La Jornada* (2005) <https://www.jornada.com.mx/2005/02/16/index.php?section=cultura&article=a28n1cul>.

²⁶ Eulalia Guzmán aportó información sobre el origen chontal de Cuauhtémoc en sus publicaciones relacionadas con el descubrimiento de sus restos en 1949 en Ixcateopan, Guerrero, en *La genealogía y biografía de Cuauhtémoc* (1954). Sostienen este importante dato, entre otros, Veraza (2023a) y Moctezuma Barragán (2024).

²⁷ Esto es aún más patente en el prólogo del libro escrito por Jon Juaristi, quien comenta de manera muy elogiosa el cuadro del pintor peruano Luis Montero *Los Funerales de Atahualpa* (1867), y de paso, aprovecha para denostar al poeta Pablo Neruda y para despotricar contra los gobiernos soberanistas latinoamericanos; cito: “una suerte de poeta trasnacional, a la vez peruano y chileno o lo que hiciera falta, portavoz poético de un antiimperialismo latinoamericano con ínfulas de *nacionalismo revolucionario (pan) latinoamericano (léase bolivariano)*, que estaría así mismo presente en el proyecto guevarista de convertir los Andes en la Sierra Maestra de América y alimenta hoy los delirios de restauración del Tawaininsuyo en los populismos indigenistas que auspician los Evo Morales, Correa, Ollanta, etcétera...” (2021, p. 9).

masculina en el lenguaje de los monumentos madrileños se reproduce y se intensifica en aquellos relacionados con el colonialismo, es una historia construida a base de hitos protagonizados por “grandes hombres varones” (o más bien, autoproclamados “grandes hombres” según la historia oficial de la conquista); mientras que la representación de las mujeres encarna una visión androcéntrica y eurocéntrica que apunta a la construcción de una imagen fija, pretendidamente universal y ahistórica de una supuesta mujer ideal. Esta visión contrasta con el hecho de que, en toda guerra, la violencia sexual sobre las mu-

jerres les recuerda a ellas que la guerra es un asunto exclusivamente masculino. Acerca del monumento *Hispanidad*, Vega comenta: “La violación funciona como un arma de dominación y represión que busca ahogar la voluntad de resistencia de las mujeres a la vez que desmoralizar a los hombres” (2016, p.182). En este mismo sentido Veraza dice: “el objetivo es golpear en el corazón emocional y sexual de los resistentes masculinos y amedrentar a las resistentes femeninas, a fin de que influyan pacificando a sus hombres; es debilitar el frente resistente mediante esta táctica, aparentemente, solo antifemenina” (2023b). Podemos agregar que, las masculinidades violentas ligadas a la expansión del imperio desde el siglo XVI produjeron, al mismo tiempo, una muy conveniente naturalización de su carácter brutal y expoliatorio. Así, la “caballerosa” masculinidad que encarna el monumento *Hispanidad*, formó parte de la propaganda del régimen franquista que reivindicaba la utopía trasatlántica en su sentido histórico colonial, totalitario y mesiánico/espiritual de la empresa del Descubrimiento y la Conquista (Juan-Navarro, 2006), propaganda explícita que sigue vigente en los discursos de la ultraderecha española.²⁸

En las obras artísticas, otro ejemplo de cómo la historia se actualiza en el presente sin



Carlos María Esquivel y Rivas. (1854). *Prisión de Guatimocín, último emperador de los mejicanos, por las tropas de Hernán Cortés y su presentación a éste en la plaza de Méjico*. Óleo sobre tela. Óleo sobre lienzo, 142,5 x 210 cm. Museo Nacional del Prado, Madrid (en depósito en el Museo de Zaragoza, España). Fuente: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/prision-de-guatimocin-ultimoemperador-de-los/29d5dfab-bd22-4b33-9fd0-33439afbb250>

²⁸ Como la proposición de ley que el partido Vox presentó en el Congreso español en 2021 para homenajear

despegarse de la narración cortesiana, es la obra del pintor catalán Augusto Ferrer-Dalmau. Su pintura *La llegada*, narra gráficamente la entrada de Hernán Cortés a Tenochtitlan (la obra se expuso en León, Guanajuato en 2020 y en el Museo Mural Diego Rivera, 2024-2025).²⁹ Sobre esta obra y la serie dedicada por Ferrer-Dalmau a la conquista de México, la historiadora María Fidalgo Casares, asesora, estudiosa de la iconografía del pintor y apologista de la historia oficial desde el más rancio hispanismo, afirma:

en el caso de la Conquista de Méjico la monarquía Hispánica no basa su legitimidad de las Indias en las armas, sino en la bula papal para cristianizar y en el acuerdo jurídico mediante el cual Moctezuma cedió sus dominios políticamente al emperador Carlos I.” (2021. p.174).

Es evidente que en el avanzado siglo XXI no faltan historiadores, en este caso historiadoras y pintores que, acrítica y convenientemente se toman al pie de la letra las mentiras de Hernán Cortés en sus *Cartas de relación a Carlos V*, así como a los cronistas repetidores (Bernal Díaz del Castillo, López de Gómara, entre otros); de esta manera, contribuyen a perpetuar la historia oficial con base en la versión única de Cortés, y otorgan al mismo tiempo, cínicamente, legitimidad a la invasión de Anáhuac; pero quizás también,



Hispanidad. Escultor Agustín de la Herrán Matorras. (1971). Frente al Museo de América, Ciudad Universitaria, Madrid.

la figura de Hernán Cortés al cumplirse 500 años de la Conquista de México, que pretendía también obligar al gobierno mexicano a garantizar el “adecentamiento” de su sepulcro, y que argumentó: “La monarquía hispánica sacó a los pueblos precolombinos de la antropofagia, la esclavitud, los sacrificios humanos y la prehistoria tecnológica” (Urbán, 2024).

²⁹ Adrián Espallargas (2020, 28 de febrero) reseñó la exposición del cuadro con el llamativo título: “México revive la entrada de Hernán Cortés en Tenochtitlán bajo el pincel de Ferrer-Dalmau” La obra formó parte de la exposición *Sobre los huesos de Cuauhtémoc y de Hernán Cortés. Diego Rivera y el gran debate sobre la mexicanidad* en el Museo Mural Diego Rivera de la CDMX (23 de octubre de 2024 al 30 de marzo de 2025). Ver reseña de MerryMacMasters (2025, 9 de enero) “Muestra en el Museo Mural Diego Rivera aborda el añejo debate sobre el mestizaje.”

apuestan a perpetuar la idea de América como territorio de conquista.

La tradición de Ixcateopan que reveló una forma de masculinidad solidaria y resistente

En el proceso de la invasión española se produjeron y manifestaron masculinidades resistentes y solidarias, distintas al modelo depredador propio de la empresa colonial. El descubrimiento de la tumba del tlathoani Cuauhtémoc en su pueblo natal en septiembre de 1949 por Eulalia Guzmán, tuvo como punto de partida los papeles que fueron dados a conocer públicamente por el señor Salvador Rodríguez Juárez en febrero de aquel año, manuscritos que eran copias de otros más antiguos, que transmitían una tradición oral conocida como la “Tradición de Ixcateopan”. Los papeles guardados en secreto y transmitidos de generación en generación, narran un acto fundamental de reciprocidad combatiente masculina, cuyo profundo significado vale la pena explicar, ya que en el relato cortesiano, el cadáver de Cuauhtémoc quedó colgado en la selva, junto con los tlatoanis Tetzepanquetzaltzin, Coanacoch y el fraile Juan de Tecto.³⁰ Veraza expone que, con el asesinato de Cuauhtémoc realizado por Cortés en Itzancanah (Laguna de Términos, en Campeche) en 1525, se verificó contra el pueblo mexica un doble agravio: por un lado, el alevoso e injusto asesinato, por otro lado, al quedar insepulto Cuauhtémoc en medio de la selva, la humillante afrenta práctica y simbólica que implica un desafuero de humanidad: “Es decir, como quien mata a un perro. (...) como si Cuauhtémoc no hubiera sido un ser humano. Como si el ser indígena de las tierras de Anáhuac o indio, hubiera abolido en él su humanidad” (2022a).

Si la inhumanidad de Cortés y sus huestes, con su masculinidad sometiente y destructiva “modernidad” se impusieron mediante el discurso mentiroso, la traición, el genocidio, la imposición religiosa y la destrucción cultural, la tradición de Ixcateopan reveló que otras masculinidades fueron y son posibles. De acuerdo con Veraza, a pesar de la invasión y la derrota, los antiguos mexicanos de Anáhuac persistieron en ser humanos en un acto de reciprocidad, pues enterraron a Cuauhtémoc, restableciendo la justicia intemporal. Por tratarse de una relación viva, de amigos y familiares nahuas chontales, los compañeros de Cuauhtémoc sobrevivientes

no pudieron hacer otra cosa que atreverse a rescatarlo arriesgando –ellos, de entre todos– la vida y se esforzaron subiendo y bajando cerros y recorriendo miles de kilómetros, vadeando ríos y evitando retenes militares, caminando de noche y descansando de día para cubrir en sombras la refulgente luminosidad de su acto de reciprocidad tan detestado y

³⁰ Sobre los documentos que señalaron el lugar de la tumba de Cuauhtémoc y las pruebas de la autenticidad del entierro del siglo XVI debajo del altar de la iglesia de Santa María de la Asunción en Ixcateopan Guerrero, se pueden consultar las referencias en la bibliografía: Eulalia Guzmán (1954, 1958 y 1963); Alfonso Quiróz Cuarón (1973); Pablo Moctezuma Barragán (2024) y Jorge Veraza (2022a, 2022b y 2023a).

||| *perseguido por los invasores. (Veraza, 2022a).*

Por eso la tradición de Ixcateopan es tan importante. Resulta ser la antípoda de la historia oficial de la conquista y de la masculinidad destructiva protagonizada por Hernán Cortés y sus capitanes cómplices como parte de la empresa colonial. La tradición de Ixcateopan revela una masculinidad no reconocida y aún borrada por el empeño de la filosofía de “el mexicano” y por buena parte de la psicología, la sociología, la producción plástica, historia del arte, música y literatura, que reproducen y re-crean la falsa versión cortesiana de la historia; sin embargo, otra memoria viva del pueblo se ha transmitido por generaciones de manera ejemplar en el ahora renombrado, Ixcateopan de Cuauhtémoc, Guerrero. Cerramos este ensayo con la fotografía de la colocación de la poco conocida escultura monumental en la entrada del pueblo.



Colocación de la escultura de Cuauhtémoc, Ixcateopan, Guerrero, 1983. Escultor, Francisco del Toro; escultores colaboradores: Ramiro Medina, Jorge de Santiago. Maestros fundidores y colaboradores: Mario Aguirre Roa, Enrique Carrión, Mario Aguirre Correa. Altura del monumento, 8 mts. Foto cortesía de Mario Aguirre.

CONCLUSIONES

La empresa de la conquista devino en la imposición de las estructuras económicas y políticas del virreinato en México limitando y carcomiendo la “gran imagen de la masculinidad” que Hernán Cortés construyó de sí mismo en las *Cartas de Relación* a Carlos V; sin embargo, “esa imagen de masculinidad superior sería constantemente impuesta en el imaginario mexicano”, como afirma Medina (2011, p. 58).

Proponemos que no solamente las obras históricas (Sahagún, León Portilla, Martínez), literarias (Octavio Paz), filosóficas y psicológicas (Samuel Ramos, Santiago Ramírez, Emilio Uranga y el grupo Hiperión), sino también, la narrativa que subyace a una enorme cantidad de obras artísticas (escultura, pintura, monumentos, obras literarias y musicales) se basan en la narración cortesiana; de manera que, dichas obras artísticas re-escenifican y actualizan acrí-

ticamente esta historia oficial. Al mismo tiempo, las interpretaciones académicas sobre dichas obras artísticas refuerzan la versión oficial de la conquista y la legitiman como “cristianizadora” y “civilizatoria”, es decir, “benéfica.” En consecuencia, no solamente prolongan la expresión de la misma masculinidad predatoria que caracterizó al proceso de la expansión europea, también mediante la repetición por vías múltiples del mismo mensaje, constituyen una forma de despojo de la identidad que terminamos asumiendo como propia.

Samuel Ramos, el grupo filosófico Hiperión, Samuel Ramos, Santiago Ramírez y Octavio Paz, entre otros, tuvieron un papel importante en la producción ideológica de “la mexicanidad” como producto del “mestizaje.” Desde su visión, atribuyeron a la herencia indígena una subjetividad borrosa y devaluada al representar a “el mexicano”, ontológicamente como un ser que expresa una masculinidad a la vez violenta y devaluada, sometiente y sometida, mientras que la “mejor herencia” y vehículo de la “modernidad” como promesa de futuro, correspondía a la herencia española o criolla.

En la idea del mestizaje como noción civilizatoria subyace la previa racialización de las poblaciones originarias, que Grosfoguel (2011, 2013, 2022) describe como racismo/sexismo epistémico; es decir, su ontologización como “razas inferiores” por “naturaleza”, también constituye una violencia y un despojo epistémico. Aún en el presente, y a pesar de la Independencia política de nuestro país desde el siglo XIX, a todos los mexicanos nos resuenan frases como: “se casó con fulano o fulana para mejorar la raza”, entendiéndose que la persona blanca en tal unión es la “mejor.” Así, se presume que “la superación” o “mejoría” está garantizada por la mezcla biológica de “razas.” En el lenguaje común, por otro lado, podemos reconocer una gran cantidad de expresiones racistas. Al nombrar al “otro” como “indio”, “chairo”, “naco”, “prieto”, “indio pata rajada”, etcétera, se intenta, ante todo, descalificarlo como un interlocutor válido en el debate político entre ciudadanos iguales. Finalmente, como señala Bak Geler, se trata de un afán de silenciamiento: “Una de las maneras más efectivas de hacer callar a los demás es pretender que existe un solo lenguaje para pensar, comunicarse y gobernar.” (2023, p. 7); añadiendo que este es el proyecto lingüístico que se impuso en México para beneficio de unos pocos hablantes por mucho tiempo. Y, de acuerdo con lo que hemos venido exponiendo en este trabajo, Bak Geler también señala que el capitalismo liberal instituyó una idea de “humanidad” supuestamente universalista, racional y moderna, pero que en la práctica, excluye a los pueblos y culturas que no se pliegan a este único proyecto “civilizatorio.” (2023, p. 188).

La “barbarie” que Cortés y sus huestes atribuían a los pueblos que iban encontrando al describirlos como infra-humanos sodomitas, antropófagos y afectos a los sacrificios humanos, primero en el Caribe y luego en el Anáhuac, les “autorizó” a cometer innumerables crímenes que fueron justificados ante el rey y la iglesia; tales como infligir a los cautivos humillaciones salvajes como herrarlos a fuego vivo, o como en el caso del asesinato de Cuauhtémoc, abandonar su cadáver colgado en la selva. Es decir, primero se despoja de humanidad a los hombres y mujeres de los pueblos calificándolos como “bárbaros”, para luego tratarlos así, como seres in-

feriores que pueden ser esclavizados, torturados, asesinados y despojados de sus tierras, bienes y dignidad. Ya Aimé Césaire vinculó claramente la experiencia colonial europea con el nazismo en su *Discurso sobre el colonialismo* (1950). De acuerdo con Veraza, (2023c), la experiencia instrumental que había resultado efectiva para los colonizadores españoles, holandeses, alemanes, franceses, belgas, etcétera, entre los siglos XVI al XX, se aplicó a los pueblos huéspedes o vecinos en Europa, como los judíos o gitanos, pero también, a parte del propio pueblo alemán identificado como comunista o demócrata burgués impugnador del régimen fascista.

Sin embargo, de lo anterior se desprende como necesaria una relectura y comprensión crítica de las masculinidades, tanto de la narración oficial cortesiana, como de sus derivaciones filosóficas, literarias y artísticas, ya que al mismo tiempo y bajo la sombra, en el proceso de la resistencia a la invasión española se expresaron otras masculinidades resistentes, humanas y solidarias no reconocidas. Entonces, proponemos que el antídoto a la historia oficial de la conquista y a su reiteración en numerosas obras artísticas se encuentra en la visión crítica de autores como: Eulalia Guzmán, Ignacio Romero Vargas Yturbide, Rubén Medina, Marialba Pastor, Jorge Veraza y Pablo Moctezuma Barragán, entre otros, así como en la tradición de Ixcateopan. Como refiere Veraza, esta tradición narra en forma oral y escrita “el recorrido que hicieran los guerreros mexica y chontales en 1525 para transportar los restos mortuorios de su *huey tlatoani* desde Itzamkanac hasta Ixcateopan, el pueblo natal de Cuauhtémoc” (2022). Hay que subrayar que, el comportamiento de banda o pandilla criminal de Cortés y sus capitanes, estaría en la antípoda del acto de humanidad de Tetzilacatzin y los treinta guerreros que recorrieron más de 1,200 kilómetros con el cuerpo de su líder hasta su pueblo natal arriesgando sus vidas, en reciprocidad con quien había dado la propia en defensa de la soberanía de su pueblo; hecho que se mantuvo en la tradición y en secreto, hasta que se diera a conocer públicamente por el señor Salvador Rodríguez Juárez en 1949; lo que dio lugar a la encomienda del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a la mejor paleógrafa de México, Eulalia Guzmán y, que la condujera en el mismo año, a realizar el hallazgo de los restos Cuauhtémoc en Ixcateopan, Guerrero. Con ello, es posible reconstruir otra genealogía de las masculinidades en México.

REFERENCIAS

- Aparicio, H. (2022, 1, enero). Samuel Ramos examina El laberinto de la soledad, *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista/samuel-ramos-examina-el-laberinto-de-lasoleidad/>
- Aresti, N. (2021). Sobre masculinidades, cuerpos e historia, *Ideas*, 25, noviembre, 2021. <https://revistaidees.cat/es/sobre-masculinidades-cuerpos-e-historia/>
- Bak Geler, D. (2023). *Ternuritas. El linchamiento lingüístico de AMLO*. Editorial El Chamuco.
- Carmona, D.A. Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893). *Memoria política de México*. <https://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/AIM34.html>

- Césaire, A. (primera edición 1950; 2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Ediciones Akal, pp.13-43.
- Connell, R.W. (2003 [1995]). *Masculinidades*. Programa de Estudios de Género, UNAM.
- Connell, R. (2013). Hombres, masculinidades y violencia de género. En S. Cruz Sierra (coord.). *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*. El Colegio de la Frontera Norte; Juan Pablos Editor, S. A.
- Espallargas, A. (2020, 28 de febrero). México revive la entrada de Hernán Cortés en Tenochtitlán bajo el pincel de Ferrer-Dalmau, ABC. https://www.abc.es/cultura/arte/abci-mexico-revive-entrada-hernan-cortestenochtitlan-bajo-pincel-ferrer-dalmau-202002281320_noticia.html.
- Fidalgo, M. (2021). Iconografías de Hernán Cortés. Los lienzos de Ferrer-Dalmau, *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXXVII, N.º Extraordinario, 163-205. https://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LXXVII/2021/T.%20LXXVII%20numero%20extraordinario%202021/00123739.pdf
- Francastel, P. (1961). *Arte y técnica*. Fomento de Cultura. Ediciones Valencia.
- Granados, L.F. (2021). *Relación de 1520. Hernán Cortés*. Libros Grano de Sal.
- Grosfoguel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales, *Tabula Rasa*, N.14: 341-355, enero-junio 2011. <http://www.revistatabularasa.org/numero-14/15grosfoguel.pdf>
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*. N.19, 31-58, julio-diciembre 2013. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n19/n19a02.pdf>
- Grosfoguel, R. (2022). *De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial*. Akal.
- Gurría Lacroix, J. (1971). *Hernán Cortés y Diego Rivera*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Gutiérrez, A. (2018). *La hija del virrey. El mundo femenino novohispano en el siglo XVII*. Ministerio de Cultura y Deporte.
- Guzmán, E. (1954). *La genealogía y biografía de Cuauhtémoc. Refutación de las afirmaciones del grupo oponente de la llamada Gran Comisión*. El Diario de Culiacán.
- Guzmán, E. (1958). *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac. Aclaraciones y rectificaciones por la profesora Eulalia Guzmán*. Libros Anáhuac. (Primera edición electrónica, 2019). Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones de México (INHERM). <https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Eulalia.pdf>
- Guzmán, E. (1963). *México. Sus antiguos pobladores. Los mexica, su historia y su cultura*, Enciclopedia Popular.
- Juan-Navarro, S. (2006). “Una sola fe en una sola lengua.” *La Hispanidad como coartada ideológica en el pensamiento reaccionario español*. *Hispania* 89.2, pp. 392-399. https://www.academia.edu/176612/_Una_sola_fe_en_una_sola_lengua_La_Hispanidad_como_coartada_ideol%C3%B3gica_en_el_pensamiento_reaccionario_espa%C3%B1ol
- Kentridge, W. (2014). *Six Drawing Lessons*. Harvard University Press.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos, en Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, pp. 4-23. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sursur/20100708034410/lander.pdf>
- Lauer, A. R. (2020). La figura trágica de Moctezuma II en Motezuma (1784) de Bernardo María de Calzada y Montezuma (1755) de Federico el Grande y Carl Heinrich Graun, *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, vol. 8, núm. 1, 223-236. <https://www.redalyc.org/journal/5175/517563676015/html/>
- León Portilla, M. (1976, primera edición, 1959). *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Merry MacMasters (2025, 9 de enero) “Muestra en el Museo Mural Diego Rivera aborda el añejo debate sobre el mestizaje” periódico *La Jornada*, Cultura, p.2. <https://www.jornada.com.mx/2025/01/09/cultura/a02n1cul>
- Martínez, J. L. (1989). Las crónicas de la conquista de México (un resumen). *Historia Mexicana* 38(4), 677-700. <https://historia-mexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2024>
- Medina, R. (1999). *Autor, autoridad y autorización. Escritura y poética de Octavio Paz*. El Colegio de México.
- Medina, R. (2011). *Cartas de relación de Hernán Cortés: Una genealogía de la masculinidad*. En *Genealogías del presente y pasado: literatura y cine mexicanos*. Centro de estudios literarios Antonio Cornejo Polar, pp. 33-58.
- Moctezuma Barragán, P. (2019). *Moctezuma y el Anahuak. Una visión mexicana*. Resistencia 500 años.
- Moctezuma Barragán, P. (2024). *Cuauhtémoc. Águila que retoma el vuelo*. Sísis Ediciones. Monumento a Cuauhtémoc. (2005, 16 de febrero). *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2005/02/16/index>

[php?section=cultura&article=a28n1 cul](#)

- Núñez Noriega, G. (2020). Analizar las masculinidades en México, *Nexos*, 19 de febrero, 2020. <https://www.nexos.com.mx/?p=46882>
- Pastor, M. (2016). Hernán Cortés y sus fieles repetidores. *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, año 24, núm. 47, julio-diciembre, pp. 91-114.
- Pastor, M. A. (2020). En torno a la colectivización del relato de la Conquista de México. *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, vol. 27, núm. 77, pp. 207-226.
- Paz, O. (1973). *El Laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- Piñeyro, J. C. (2008). La leyenda rosa en el laberinto de Octavio Paz, *Coloquio de cultura mexicana*. https://www.naua.se/Mexico07/Pub/Documentos/J_Carlos_Pineyro_P.pdf
- Quiróz Cuarón, A. (1973). *Ichcateopan. La tumba de Cuauhtémoc: Tradición oral, Documentos*. Aconcagua. Ediciones y publicaciones, S.A.
- Ramírez, S. (3ª edición, 2000, [1959]). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. Debolsillo.
- Ramos, S. (1951, primera edición, 1934). *El perfil del hombre y de la cultura en México*. Espasa-Calpe.
- Reséndez, A. (2019). *La otra esclavitud. Historia oculta del esclavismo indígena*. Grano de Sal/UNAM, 2019.
- Restall, M. (2019). *Cuando Moctezuma conoció a Cortés*. Taurus, Penguin Random House Grupo Editorial.
- Romerovargas Yturbide, I. (1957). *La organización política de los pueblos de Anáhuac*. Romerovargas y Blasco.
- Romerovargas Yturbide, I. (1964). *Moctezuma. El magnífico*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Rozat, G. (2023). *Preliminares de la conquista*. Mar Adentro.
- Ruiz Gomar, J.R. (1983). El pintor Antonio Rodríguez y tres cuadros desconocidos, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, Volumen XIII, número 51, 2536. <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.1983.51.1167>
- Sáenz, I. (2021) La plástica mexicana como campo de batalla en la guerra fría cultural, *Memoria. Revista de Crítica Militante*, N. 279-280, (en pdf, pp.92-99). <https://revistamemoria.mx/?p=3458> <https://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2022/01/Memoria-279-280-web.pdf>
- Sáenz, I. (2022a). Los Muralistas Mexicanos como Ideólogos de la Descolonización Cultural. *Revista MEC-Edupaz. Patrimonio, Economía Cultural y Educación para la Paz*, V.2, N. 24 (12), 30-60. <http://mecedupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/77885>
- Sáenz, I. (2022b). Muralismo mexicano y resemantización neocolonial, *Discurso visual*, CENIDIAP/INBAL, N. 50, julio diciembre, pp.76-86. <http://www.discursovisual.net/dvweb50/index.html>
- Salafranca, A. y Pérez, T. (2021). Prólogo, Jon Juaristi, *La conquista de la identidad. México y España, 1521-1910*. Turner/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Salmerón, P. (2022, 18 de julio). Indigenismo para neoliberales /III, *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2016/07/26/opinion/016a2pol>
- Salmerón, P. (2016, 8 de octubre). Más allá del racismo: los hijos de la chingada. La mexicanidad al servicio del PRI. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2016/08/09/opinion/021a2pol>
- Santos Ruiz A. (2015). *Los hijos de los dioses. El Grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*. Bonilla Artigas Editores.
- Silva Roa, R. (2008). *Eulalia Guzmán Barrón: Perspectivas no eurocéntricas para la interpretación del mundo prehispánico*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias. Instituto Politécnico Nacional. <https://tesis.ipn.mx/bitstream/handle/123456789/3489/EULALIAGUZMAN.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sosa, F. (1887). *Apuntamientos para la historia del Monumento a Cuauhtémoc*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento (Universidad de Nuevo León). <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017432/1080017432.PDF>
- Vega, E. (2016). Las bárbaras. Presencia y ausencia de las mujeres en los monumentos coloniales de Madrid. En López Cuenca, R, ed. *Los bárbaros*. Comunidad de Madrid, Arte Contemporáneo, pp. 163-187. <https://www.lopezcuenca.com/wpcontent/uploads/2018/10/los-barbaros.pdf>
- Veraza, J. (2022a). *El profundo significado de la tradición de Ixcateopan*. 22 de febrero de 2022. Texto leído en la Plaza Manuel Tolsá ante los corredores que conmemoran la saga de los guerreros que hicieron el recorrido para llevar los restos de Cuauhtémoc a su pueblo natal. *Ojarasca. La Jornada*. <https://ojarasca.jornada.com.mx/2022/03/12/la-tradicion-de-ixcateopan-1216>

[html](#)

Veraza, J. (2022b), Acientífico trato de los historiadores dominantes a Eulalia Guzmán. Apéndice de la reedición del libro de Eulalia Guzmán: *Una visión crítica de la Conquista de México-Tenochtitlán*, pp.217-233. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM; Editorial Ítaca.

Veraza, J. (2023a), *Cuauhtémoc negado. Análisis de la negación de los restos de Cuauhtémoc: Epistemología y método*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Urbán, M. (2024, 12 de octubre). Vox, Cortés y el revisionismo colonial de la ultraderecha, periódico *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/10/12/opinion/vox-cortes-y-elrevisionismo-colonial-de-la-ultraderecha-2503>

Veraza, J. (2023b, 8 de octubre). Comunicación personal vía electrónica.

Zinn, H. (2021). *La otra historia de los Estados Unidos*. Pepitas de calabaza.